

Nueva York para la Luz

El aire crujiente anuncia la llegada del invierno
La luz se abre paso en cada ranura del laberinto
El asfalto sostiene pequeñas astillas glaciares
y se tensa el hielo invisible como una trampa

En el norte es siempre al revés
El sopor nubla y confunde
Sólo el frío permite hollar el silencio al pie del Río Hudson
Que no hace sino devorar la luz
Usurpar el viento y sus murmullos salvajes

En el fulgor del medio día
Las mujeres desfilan como yeguas con botas y pieles
Van de cacería y cuando despliegan sus destrezas
Sus besos cáusticos de mantis
Reciben una flecha de hielo en el mismo lado frágil del corazón

En qué refugio tibio
Estará mi amado ecuatorial?
A qué hoguera lanzará mis huellas?
En qué despertar ajeno habrá escondido sus pies y sus madrugadas?

La noche llega siempre antes de tiempo

¿En qué recodo de luz se habrá escondido
Aquel joven combatiente rojo y negro
que rescató mi cuerpo de la escarcha?

Tengo miedo al invierno
A sus terribles fauces heladas
El hielo es cruel y efímero
corroe todo atisbo todo rincón doliente
desaparece

Cuando llega la primavera
Es como si un ejército de esquiladores saliera a las calles
Las yeguas y las ovejas quedan sin pieles y sin trapos
Los árboles se desperezan y dan las gracias
Dejan salir de a poco su tierna hojarasca, sus frutos pequeños
Esperan que los días se hagan largos
Que se pueda caminar sin peso

sin ropaje
Que la gente se abrace en las calles
Se detenga
se pregunte el nombre
Y esperen en silencio la llegada de los pájaros
que con sus picos rieguen polen y semillas
En el cuerpo estéril y brutal de Nueva York